

RESTAURACION EN EL REFECTORIO DEL MONASTERIO CISTERCIENSE DE OSERA (ORENSE)

Por: **CARLOS FERNANDEZ-GAGO VARELA**
Profesor titular de la E.T.S.A.
de La Coruña

ANTECEDENTES HISTORICOS

En el término municipal de Cea, en la provincia de Orense, en un espléndido valle rodeado de montañas, sembradas de amplios y frondosos bosques montañosos, y a la derecha del pequeño río «Oseira» se encuentra una de las maravillas de la arquitectura gallega, el Monasterio cisterciense de Osera.

Los orígenes son muy antiguos, dado que la vida monacal ya existía antes del siglo XII, pero es en esta época cuando aparece como fecha de fundación como tal monasterio.

En el documento de concesión de privilegios otorgados al Monasterio por el Rey Alfonso VII, aparecen los nombres de tres monjes: Diego, Juan y Pedro, que hacían vida eremítica en aquellas soledades y que se reunieron bajo la autoridad del monje García, sujetándose a la regla de San Benito.

En 1140 este incipiente Monasterio se acoge a la regla del Cister, con lo que es el primero en Galicia en abrazar estas nuevas y rigurosas reglas.

Por orden de San Bernardo y para hacer la fundación cisterciense, vienen monjes, que a su vez hacen más fundaciones por Galicia, quedando como abad el monje García.

A partir de este momento, se inicia la verdadera andadura de este Monasterio, y es en el 1239 cuando se consagra la primitiva Iglesia de Osera.

Con la vida en el Monasterio, se va transformando a su vez la del entorno y parajes que lo rodean; sus posesiones se extienden y se convierten de selvas impenetrables en cotos y terrenos de labor que le dan riqueza y prosperidad; así, entre muchas otras obras, destaca la creación de tierras de labor, zonas de caza, pesca e instalación de nuevos colonos que van habitando las tierras y mejorando cada vez más su rendimiento. Los monjes, crean también granjas de ganado como la del coto de Santa Cruz de Anabaldo, de donde, en determinados días del año, se entregaba gratuitamente ganado a los colonos.

No vivió Osera dentro del esplendor monacal que podría esperarse, dado el auge y extensión que había alcanzado, tanto en lo espiritual como en el poder material, pasando por épocas en las que la vida monástica quedó reducida casi a la miseria.

Debido a estas épocas de decadencia, interviene el Papa Paulo III en el año 1545 mediante bula, poniendo fin a este estado de cosas, uniéndose el Monasterio a la reforma de la congregación Cisterciense de Castilla.

Con esta reforma, viene también una renovación y una nueva época de esplendor, que va desde los siglos XVI al XVIII, muy acusada en su obra arquitectónica, destacando su claustro, la decoración de la Iglesia y la ampliación en general de todo el edificio del Monasterio. También repercute este florecimiento en la economía y de nuevo se reparten bienes entre los colonos pobres, que podrían acudir al Monasterio en solicitud de limosnas que siempre eran entregadas.

Por último llega a Osera la trágica ley de la exclaustación, con lo que muchos monasterios se han perdido.

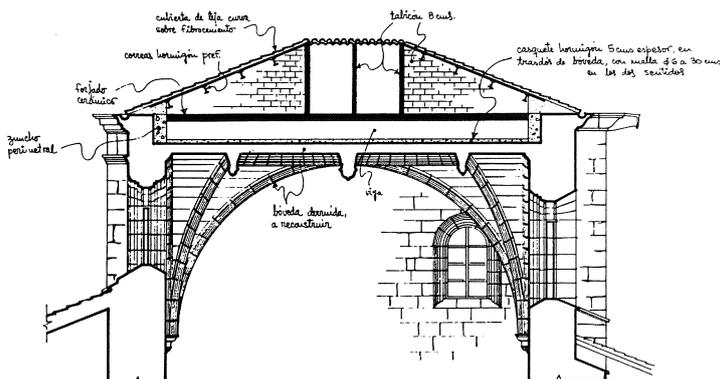
Es de destacar quizá como el gran artífice de esta recuperación, al Padre Juan María, que ha desempeñado a lo largo de los años las funciones de peón, cantero, albañil, carpintero y hasta de maestro de obras y arquitecto, y que con la colaboración singular de la Comunidad se ha ido llegando a la casi recuperación y conservación del Monasterio, pues si por una parte se reconstruyen las zonas arruinadas, por la otra es considerable la labor de conservación de lo hasta la fecha restaurado, dada la gran extensión de sus claustros y dependencias, que nunca se ve acabada su recuperación.

Entre el conjunto de dependencias singulares que existe en un monasterio, después de la Iglesia, Sala Capitular y los claustros, podría enumerarse dentro de un orden de prelación y a continuación de los ya indicados, tanto por su espacio interno como por su ornamentación, el Refectorio, dependencia o mejor, gran estancia de grandes proporciones y aspecto solemne, donde se reúne la comunidad, a las horas de comer, a la vez que se escuchan lecturas formativas en general.

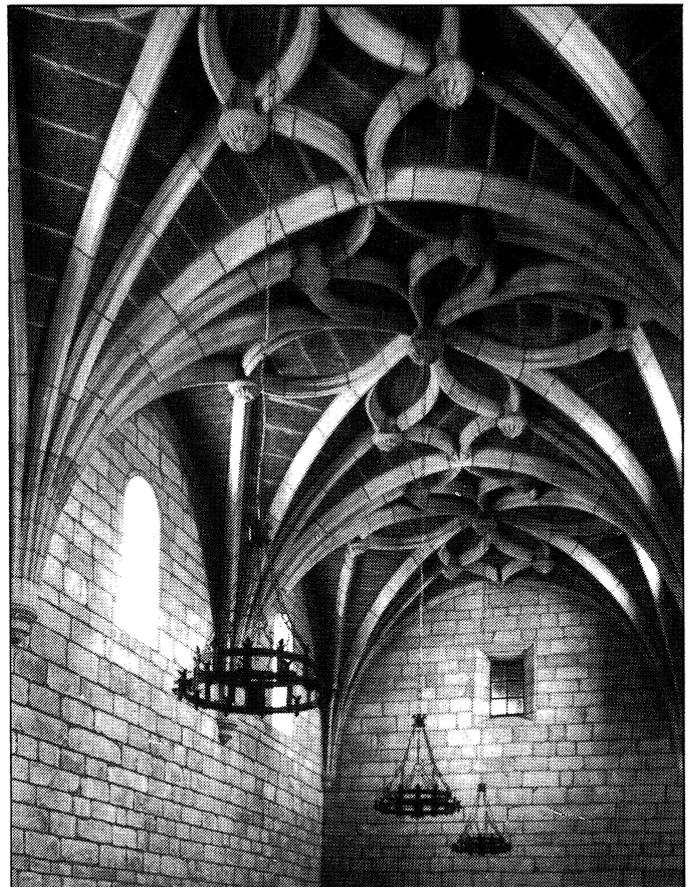
Fue este espacio interior uno de los que interesó recuperar, para ir consiguiendo el retorno a la situación original de las épocas de gran florecimiento monástico.

El refectorio estaba constituido por una gran superficie rectangular, situado sobre otro espacio de la planta baja; esta última con bóveda de cañón, que soportaba la gran dependencia de que tratamos.

El comedor o refectorio, se cubría a su vez con una hermosa bóveda nervada, que al parecer fue construida hacia 1572.



SECCION B-B
ESCALA 1:50



Consta de cuatro tramos, que soportaban un trenzado gótico de nervios de granito con pesadas claves que en número de siete por tramo, colgaban del techo, como remate de los lazos que dibujaban los citados nervios.

Toda esta obra de sillería se había venido al suelo, y gracias a la solidez de la bóveda de cañón de la planta baja, pudo aguantar el golpe de impacto producido por su caída, sin haberse derrumbado todo el conjunto, lo que habría supuesto su pérdida total.

La primera etapa para su restauración fue recuperar y estudiar todas las piezas de la nervatura, antes de iniciar ningún tipo de restauración.

Clasificados los sillares que formaban nervios, claves, arranques, etc., se realizó un minucioso levantamiento de planos del estado actual. Se comprobaron los desplomes y movimientos de muros, así como los daños que las aguas al penetrar a través de su coronación, que se encontraba descarnada y desprotegida, habían producido en distintas zonas de sus parámetros verticales.

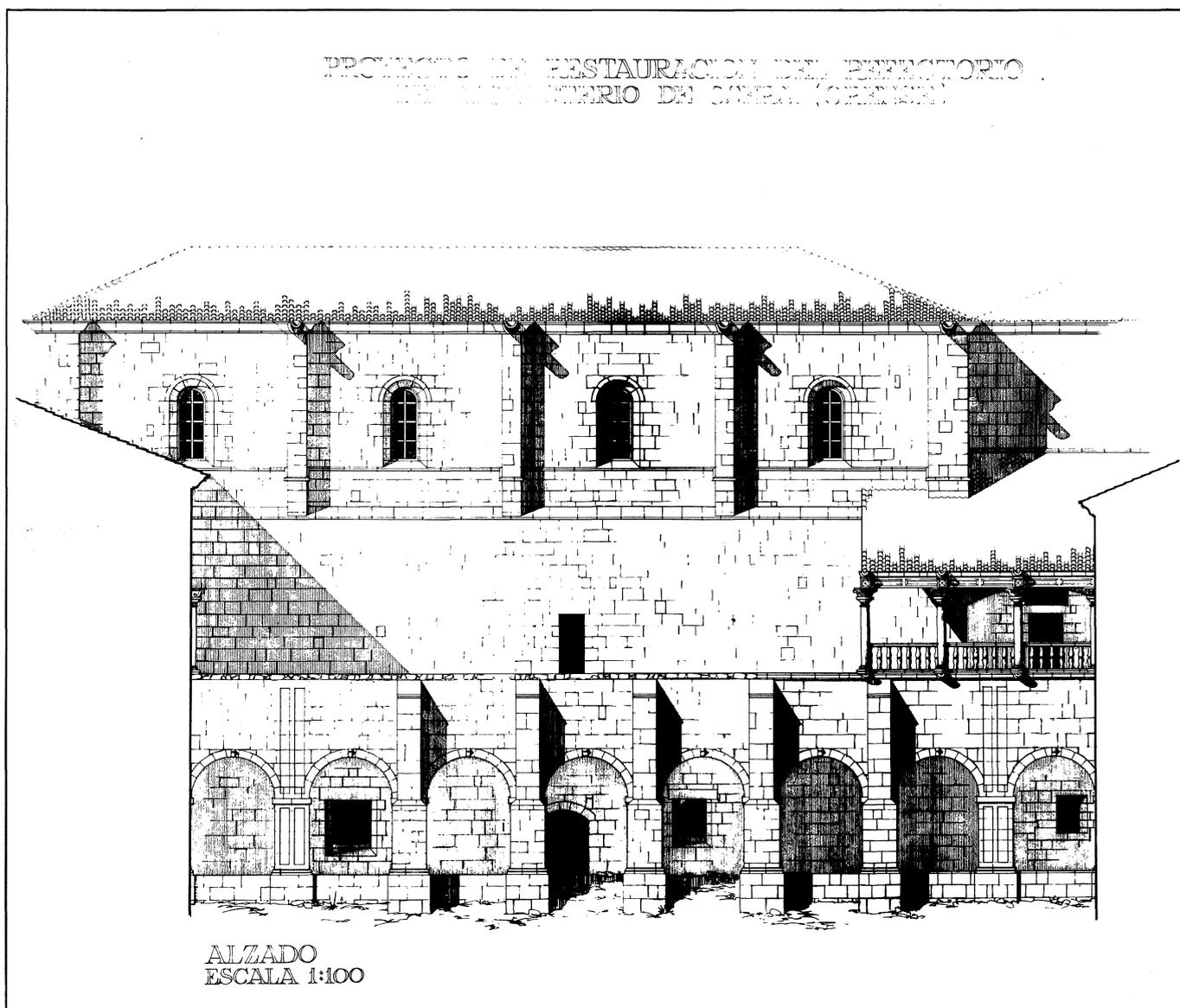
La primera solución que se pensó, para la recuperación del espacio del refectorio, fue la de levantar la nervatura, realizar un forjado tradicional con vigas de atado que compensara los empu-

jes de los muros y ejecutar una cubierta sobre tabiquillos, al modo tradicional.

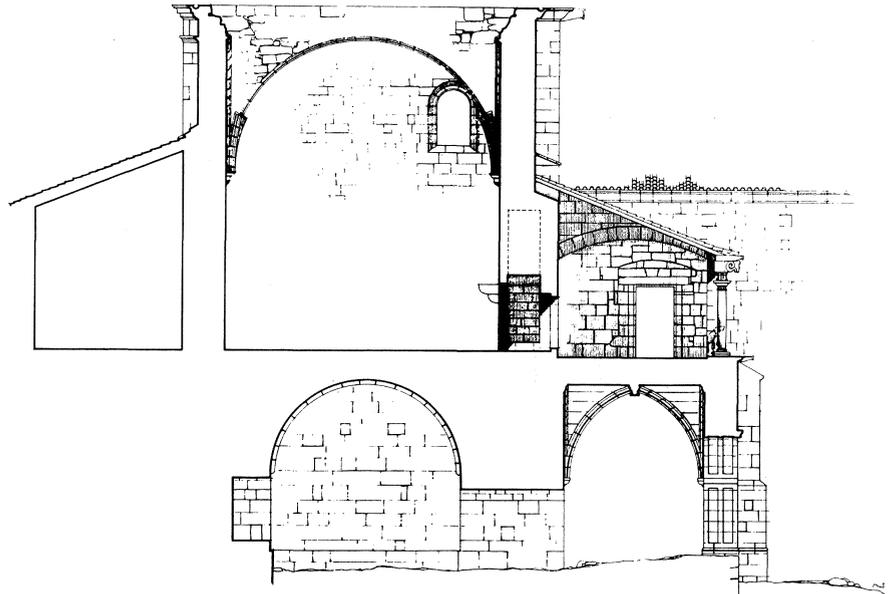
En base a estas premisas se realizó el proyecto, que fue admitido en su momento por los organismos responsables.

Las obras de restauración se diferencian de las obras tradicionales, sobre todo, en los problemas o, mejor, en las circunstancias que van apareciendo a lo largo de la obra. Es muy corriente que un planteamiento que parece correcto en la toma de datos sea necesario modificarlo a lo largo de la obra. Así, en este caso, al descubrir bóvedas, muros y reclasificar el material existente, nos encontramos que era necesario zunchar muy bien los muros, y no sobrecargarlos de peso, debido a desplomes de difícil reparación, y a la falta de casi toda la plementería de la bóveda, que o bien estaba destrozada, o «almas caritativas» se la habían llevado para ejecutar otras obras ajenas al Monasterio. Es de público conocimiento que alrededor de los grandes complejos monásticos que sufrieron la desamortización de Mendizábal, surgieron infinidad de construcciones con utilización de los magníficos sillares de estos conjuntos arquitectónicos.

Como resultado de lo antes expuesto, se optó por una variación del proyecto más moderna y funcional, que mantendría el aspecto y prestancia de las primitivas estructuras, pero su ejecución era más racional para el siglo XX. La solución adoptada por fin, consistió en la reconstrucción de toda la nervatura, con

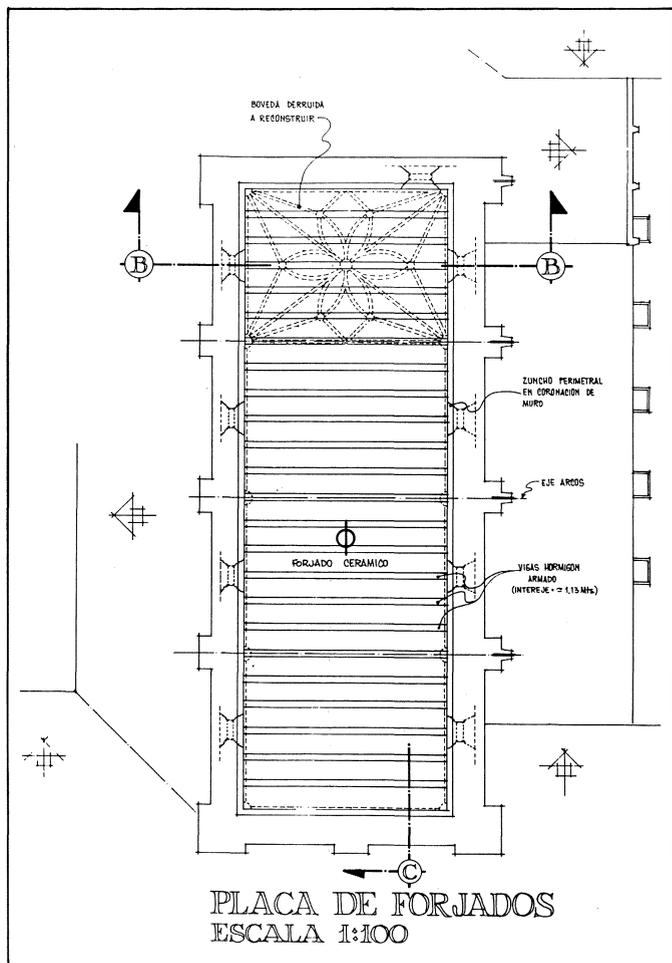
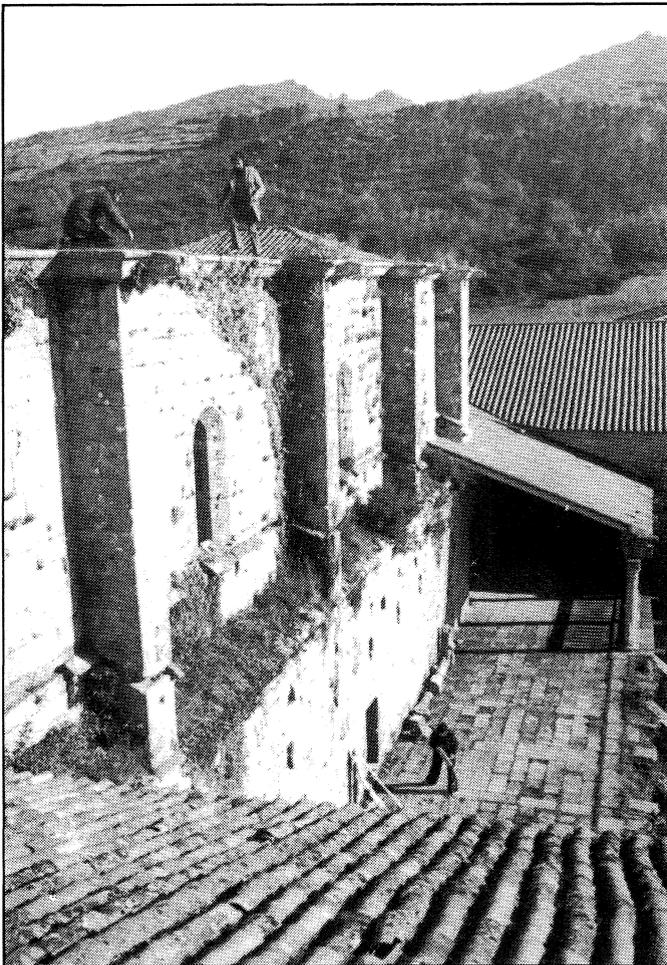


PROYECTO DE RESTAURACION DEL REFECTORIO
DEL MONASTERIO DE OSERA (ORENSE)
(ESTADO ACTUAL)



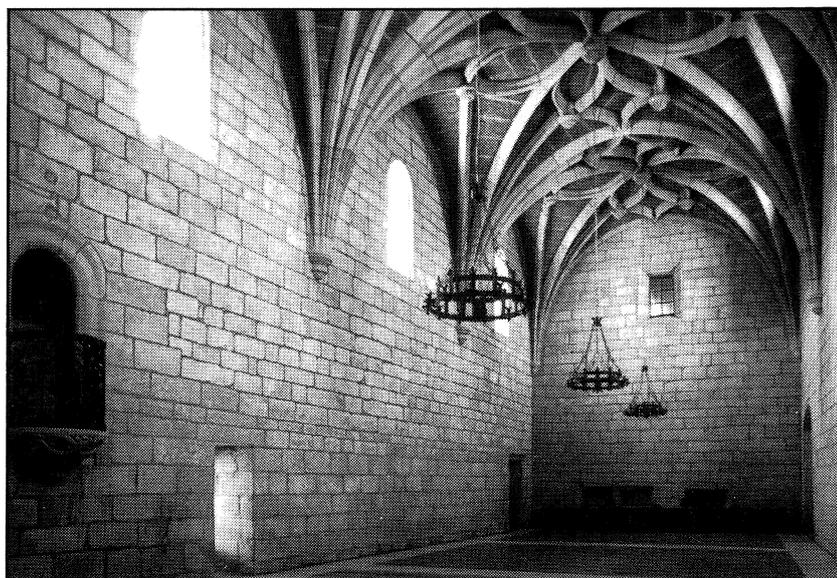
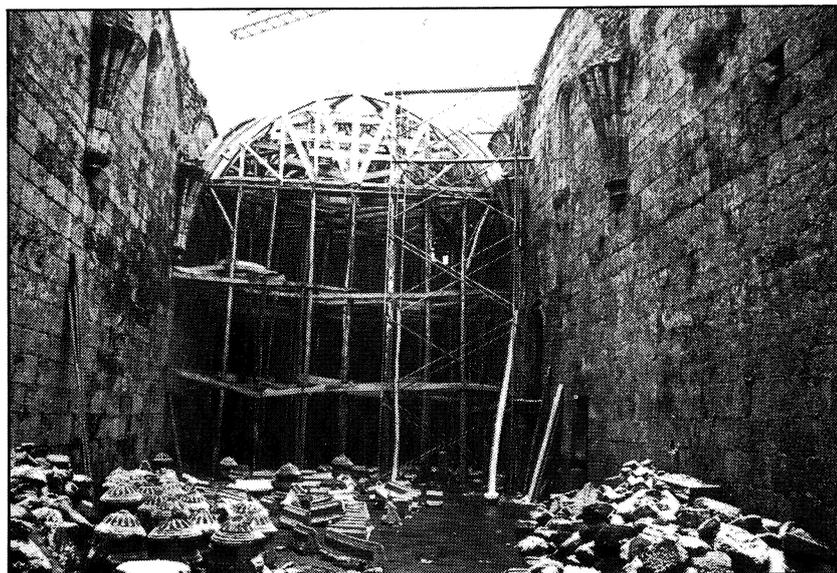
SECCION A-A
ESCALA 2:50

TRABAJOS DE MEDICION
Y LEVANTAMIENTO
DE PLANOS
EN EL REFECTORIO.



PLACA DE FORJADOS
ESCALA 1:100

«Las obras de restauración se diferencian de las obras tradicionales, sobre todo, en los problemas o, mejor, en las circunstancias que van apareciendo a lo largo de la obra. Es muy corriente que un planteamiento que parece correcto en la toma de datos sea necesario modificarlo a lo largo de las obras. Así, en este caso, al descubrir bóvedas, muros y reclasificar el material existente, nos encontramos que era necesario zunchar muy bien los muros, y no sobrecargarlos de peso, debido a desplomes de difícil reparación, y a la falta de casi toda la plementería de la bóveda».



recuperación al máximo de sus sillares y claves. Incluso hubo un momento que se pensó en no realizar nada más que un tramo dado el posible coste, pero gracias a la tenacidad del Padre Juan María, auténtico maestro de canteros, se pudieron completar los cuatro tramos de que consta la bóveda.

La plementería de piedra se sustituyó por piezas prefabricadas de «viroterm», prefabricado aislante y ligero a base de viruta de madera y hormigón. Con ello se consigue un aspecto similar a la piedra y se aligera peso y coste de la obra.

Se realizaron zunchados en muros tal como se había previsto en el proyecto. Se atrantó por tramos el espacio interior con

nervios de hormigón, y la cubrición se ejecutó, en lugar de con forjado, como se había previsto en el proyecto original, con cerchas prefabricadas de hormigón, correas de fibrocemento y teja. De esta manera, se consigue un aligeramiento de peso en esta pesada fábrica, que tanto bien le hace a unas piedras que han soportado la intemperie y el desgaste de un siglo de ruina y abandono.

Hoy, el refectorio, es una pieza obligada en la visita turística al Monasterio, y lugar de reunión en las grandes celebraciones o actos que en circunstancias especiales se realizan en este grandioso Monasterio Cisterciense de Osera.